

PÉREZ GALDÓS DESDE LA PERSPECTIVA DE PÉREZ VIDAL: UN REENCUENTRO Y ALGUNAS ACOTACIONES

POR

YOLANDA ARENCIBIA SANTANA

*A don Antonio Rumeu, en su homenaje.
A don José Pérez Vidal, en el centenario
de su nacimiento.*

RESUMEN

El presente trabajo presenta una relectura del legado galdosiano del polígrafo palmero don José Pérez Vidal. En él se muestra el interés y la actualidad del mismo, y se añaden algunas reflexiones críticas en forma de dos acotaciones. Una de ellas concierne a asuntos de biografía para apostillar el *hasta donde* del compromiso político de Pérez Galdós; y la otra refiere a temas de crítica textual, en relación con el problema de la dilucidación de la *princeps* de *La Fontana de Oro*.

Palabras clave: Pérez Galdós. Literatura. Biografía. Crítica textual.

ABSTRACT

The present work presents a new reading of the Galdosian legacy of the Palmeran polygraph Mr. José Pérez Vidal. We show its interest for the present studies and add two critical reflexions on it. The first one concerns biographical aspects, about *how far* Pérez Galdós' political commitment went; and the second one refers to textual criticism, in the pursue of the *princeps* of *La Fontana de Oro*.

Key words: Pérez Galdós. Literature. Biography. Textual criticism.

UN HOMENAJE, UN CENTENARIO Y UNA RELECTURA

2007 conmemora el centenario del nacimiento de don José Pérez Vidal (Santa Cruz de La Palma, 1907-1990), el gran polígrafo palmero cuyos amplios conocimientos le permitieron legarnos un importante corpus de estudios científicos, en campos muy distintos dentro del general de las Ciencias Humanas. Coincidiendo tal efemérides con la celebración del más que oportuno homenaje a don Antonio Rumeu que este número de su *Anuario* significa, me propongo incorporar el nombre de Pérez Vidal a estas páginas, con intención semejante.

Y, aunando nombres de canarios universales, incluiré en ellas el de Benito Pérez Galdós Porque releendo a Pérez Vidal con el espíritu crítico que nos enseñó Rumeu me propongo añadir una acotación científica a dos importantes trabajos del palmero sobre don Benito: el titulado «Pérez Galdós y *la noche de San Daniel*»¹, dedicado a asuntos de biografía, de personalidad y de historia; y el que dedicó a la primera publicación del novelista, *La Fontana de Oro*².

PÉREZ GALDÓS DESDE LA MIRADA DE PÉREZ VIDAL
UN TEMA: EL PRIMER GALDÓS

La significación y el alcance científico de los trabajos de Pérez Vidal están fuera de toda duda; y su relectura detenida supone ocasión propicia para descubrimientos y expectativas nuevas.

Así ocurre con los trabajos que constituyen su amplio legado galdosiano.

En efecto, una parcela privilegiada del legado de José Pérez Vidal está dedicada a diversos aspectos de la personalidad de

¹ En *Revista Hispánica Moderna*, Hispanic Institute, Columbia University, New York, 1951, pp. 94-110.

² «Acercamiento a *La Fontana de Oro*», en *Actas del Segundo Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*. I, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1978, pp. 202-229.

Benito Pérez Galdós y también a la amplitud y la magnitud de su obra literaria.

Sin duda, llegó don José a don Benito a través del atractivo de la obra de creación del gran novelista, en cuyo fondo la *Historia* (pasión perezvidaliana) revive en los entresijos de la *intrahistoria* —o la *historia* (con minúsculas)—, aquella que el más que perspicaz creador canario reescribió en su novela con especial inteligencia y acierto.

Pero tentación inevitable —y fácil, por cercanía— debió ser para don José acercarse al hombre que residía detrás del escritor Galdós para explicar —y explicarnos—, analítica y documentalmente, muchos de los *porqués* de la personalidad de aquel gran canario insigne que se trasladó a Madrid un día de septiembre de 1862 a los diecinueve años para cursar estudios de Derecho, y que, tras idas y venidas más o menos apresuradas a su tierra y tal vez afrontando incertidumbres personales, decidió fijar definitivamente su residencia y su genio en la atalaya amplia de Madrid para dedicarse exclusivamente a la literatura. Y que nunca necesitó llevar los espacios de su tierra al amplio mundo de su creación novelesca para demostrar algo obvio: su canariedad.

En esa línea, fue el *gran tema* para Pérez Vidal, la realidad personal del «Galdós canario» y los vestigios de su tierra en la obra literaria y en la personalidad de don Benito. Tenía que ser así. Pues cuando don José abordó estas investigaciones, el asunto no sólo era atractivo, novedoso, oportuno y necesario, sino que se manifestaba casi con urgencia, para salir al paso de afirmaciones apresuradas o malévolas al respecto que, con el transcurrir de las décadas que siguieron a la muerte del novelista, pesaron mucho (en su tierra también; desgraciadamente) consiguiendo, en parte, confundir y perturbar a los más crédulos de sus seguidores. Mucho tuvo que ver en ello incomprendimientos y envidiejas de algunos de los «herederos» literarios de Galdós; y también la manipulación, interesada negativamente, de su personalidad de liberal amplio y universalista, de su republicanismo, de su mal entendido anticlericalismo.

Así pues, en la sucesión del corpus científico que Pérez Vidal consagró a Galdós, el palmero va atendiendo muy diversos as-

pectos de lo que podríamos llamar «el primer Galdós». Siempre ese «primer Galdós»: el de los años canarios de su infancia y su formación, y el que vive sus «años de aprendizaje»³ en Madrid entre 1862 y 1870. Un Galdós, éste de los primeros años, de lo más atractivo e interesante, en sus aspectos biográficos y profesionales; y un Galdós inédito, casi, en el momento de la mayoría de las publicaciones de Pérez Vidal.

Como metodología de base, camina Pérez Vidal desde la obra de creación o periodística hasta aspectos distintos de la personalidad y la biografía de ese «primer Galdós», con la prudencia y la cautela propias de la seriedad y del rigor que caracteriza toda su obra. Era impensable que actuara de otro modo el científico palmero. Pero no siempre se ha hecho así. Y no han faltado razones para ello.

Porque todos los biógrafos de Galdós, de ayer a hoy, han tenido que referirse al novelista, partiendo de un ramillete bastante escaso de datos firmes, lo cual, desgraciadamente, se ha prestado a no pocas interpretaciones teñidas de impresionismo. En verdad, nada relevante en recovecos de biografía galdosiana se pudo conocer en vida de un autor que se caracterizó por una especial renuencia a hablar de sí mismo, incluso con sus pacientes entrevistadores —en distintos momentos de su vida—, y que hizo de sus *Memorias*⁴ un documento pseudo-novelesco que recorre casi «a vista de pájaro», hechos diversos de autobiografía y acontecimientos con ella relacionados, desde los años de la llegada del autor a Madrid hasta 1901 o 1902. De la lectura de ese texto, un lector interesado podría extraer no pocas notas acerca del carácter del que las escribe, de sus capacidades personales, de sus gustos o aficiones..., de esos pequeños detalles que configuran una personalidad. Pero nada se registra en ellas de índole privada; ninguna justificación personal; ningún detalle íntimamente autobiográfico. El título, *Memorias de un des-*

³ Así titula Pérez Vidal la última de sus monografías galdosiana, publicada en 1987: *Galdós. Años de aprendizaje en Madrid. 1862-1868*. La referencia, al final de este trabajo en donde, como Apéndice, figura la relación del corpus galdosiano de Pérez Vidal.

⁴ El título completo: *Memoria de un desmemoriado*. Existe edición reciente en Visor, Madrid, 2004.

memoriado, es elocuente. En efecto, como indica Ortiz Armengol, se trata de

[un] texto de nostalgias juveniles, breve y fácil ejercicio de memoria (...) breves incompletas y desmemoriadas a voluntad [pero con] gran valor autobiográfico [del que] emana un perfume nostálgico de gran autenticidad (...) Benito Pérez Galdós nos da en ellas lo que quiere que sepamos de él, y nos sigue ocultando el resto. Como siempre hizo⁵.

Una vez desaparecido el novelista y tras algunas noticias de sus contemporáneos canarios, las pesquisas tempranas de Berkowitz (1936 y 1948), las referencias firmes de Ruiz de la Serna y Cruz Quintana (1973), la perspectiva mítica que aporta Beyrie (1980), las indagaciones de Armas Ayala (1988 y 1995) y, por fin, la interpretación de los datos que realiza Ortiz Armengol (1996) constituyen los pasos críticos más importantes de un intento, difícil, de biografía completa. Un asunto, por otra parte, todavía no cerrado.

EL LEGADO GALDOSIANO DE PÉREZ VIDAL

Aplicado Pérez Vidal a la investigación galdosiana, sus trabajos fueron publicándose sin tregua en un recorrido cronológico de algo más de cincuenta años: de 1935 a 1989. El número de estos trabajos y su trascendencia permiten afirmar que Pérez Galdós fue tema de investigación relevante para el polígrafo palmero: le dedicó veinte publicaciones de diferente amplitud (entre ellas cuatro monografías) además de mantenerlo en el filo de sus apuntes sobre otros asuntos y contextos, como demuestran las numerosas citas que refieren al novelista canario en muchos de los trabajos históricos del palmero.

Pérez Vidal fue construyendo su legado galdosiano paso a paso, ofreciendo entregas concretas en revistas especializadas o en congresos, y recogiendo posteriormente muchas de ellas en monografías compilatorias, en donde resultan, casi siempre,

⁵ ORTIZ ARMENGOL (1996), pp. 775-76.

contextualizadas, ampliadas y enriquecidas. En ese sentido, sus monografías *Canarias en Galdós* y *Galdós. Años de aprendizaje en Madrid. 1862-1868*, de 1979 y 1987 respectivamente, son colorarios más que atractivos (y especialmente eficaces) de una tarea investigadora ardua y rigurosa.

En la sucesión de sus trabajos, Pérez Vidal despliega, entrelazados en el avanzar del corpus, el amplio abanico temático de sus indagaciones sobre aquel «primer Galdós» que le interesa. Los títulos explicitan que ninguno de los posible aspectos escapa al indagador palmero: allí, asuntos de historia y de biografía, abiertos a acontecimientos generales y a reconstrucciones cercanas de los canarios que coincidieron con don Benito en Madrid; allí, apuntes sobre idiosincrasia y personalidad del escritor: en la superficie las aficiones y las habilidades, y en el fondo una canariedad no por soterrada menos evidente; allí, incursiones en el Galdós periodista y en el crítico literario; allí, indagaciones sobre el novelista Galdós y alumbramientos sobre asuntos de lenguaje y de técnicas literarias. Y no faltan recopilaciones de textos y ediciones entonces novedosas.

El corpus galdosiano de los trabajos de Pérez Vidal es el resultado de una intensa labor de búsqueda personal además de una eficaz integración de fuentes diversas, elaborado desde un extremado rigor profesional y, sobre todo, desde una cautela exquisita en el momento de distinguir entre el dato y la conjetura. En principio, y respondiendo a su propuesta científica de base, constituye una respuesta objetiva y rigurosa a la cuestión de la canariedad de Galdós, sustentada en los indicios que aporta en sus entresijos la obra literaria del creador y del periodista y en no pocos detalles de la personalidad del autor, de su formación, de sus convicciones, de su naturaleza, de su carácter y de su personalidad. En la línea de la referencia a ese «primer Galdós» canario que interesa al investigador palmero, el conjunto de los textos galdosianos de Pérez Vidal constituye un referente singular no superado hoy.

ACOTACIONES. UN ASUNTO DE BIOGRAFÍA

En la sucesión de sus trabajos galdosianos, Pérez Vidal se refiere a distintas cuestiones históricas relacionadas con momentos biográficos de Pérez Galdós para extraer de ellos conclusiones importantes. El asunto de «la noche de San Daniel» fue uno de singular importancia al que dedica el palmero sus dos primeros trabajos sobre el novelista⁶. «Los canarios y *la noche de San Daniel*»⁷, el primero de ellos, pretende, más que referirse al hecho histórico a que el título alude, a «poner en orden unas cuantas noticias» sobre la intervención de «algunos canarios en los sucesos de la *noche de San Daniel*» (p. 6) para llegar a probar «cómo aún en épocas en que apenas se recordaba el archipiélago Afortunado para otra cosa que para destierros de políticos» (p. 6), los canarios han participado en cuestiones nacionales con similar entusiasmo y afanes que el resto de los españoles.

No es Galdós protagonista central en este trabajo. Esa categoría es asumida por el entonces estudiante de Derecho marqués de la Florida («comisionado» ante las autoridades) a quien correspondió solicitar el permiso necesario para dar la serenata al rector Montalbán, y, especialmente, al palmero Valeriano Fernández Ferraz, entonces profesor de la Universidad Central, para quien aquellos hechos acarrearían serias consecuencias profesionales. Por allí andaba un muchacho (contará éste el episodio muchos años después, en sus *Memorias... ya citadas*) que apenas dos años antes había llegado a la corte para estu-

⁶ Tal vez convenga recordar sucintamente que se denomina Noche de San Daniel o Noche del Matadero a la del 10 de abril de 1865 en la que la Guardia Civil, unidades de Infantería y de Caballería del Ejército español reprimieron de forma sangrienta a los estudiantes de la Universidad Central de Madrid que realizaban una serenata en la Puerta del Sol como apoyo al rector de la misma, Juan Manuel Montalbán, que había sido cesado en su puesto tres días antes por no haber destituido a varios catedráticos —entre ellos Emilio Castelar y Nicolás Salmerón— por sus posiciones contrarias a la doctrina educativa e ideológica oficial establecida por el gobierno de Ramón María Narváez.

⁷ Revista *El Museo Canario*, año III, sep-dic. 1935, núm. 7, 1935, pp. 6-25.

diar Derecho, pero que aprovechaba para gandulear, pasear, observar... Se llamaba Benito Pérez Galdós; y tropezó en la retirada con don Valeriano. En la escena del trabajo perezvidaliano, pues, se perfilan el Marqués de la Florida, Valeriano Fernández Ferraz y Pérez Galdós; los tres amigos y comprovincianos, tal vez revueltos entre los grupos. Y más canarios muestran su perfil cerca del telón de fondo: el tinerfeño José Plácido Sansón y Grandy en un segundo término, y también Alonso de Nava y del Hoyo, representante de las víctimas inocentes.

Años más tarde, en 1951, vuelve Pérez Vidal al asunto de los hechos de la *noche de San Daniel* con un nuevo artículo centrado —ahora sí— en Benito Pérez Galdós: «Pérez Galdós y la *noche de San Daniel*»⁸, se titula. Enlazando este trabajo con el anterior, Pérez Vidal recuerda (con amplio apoyo de bibliografía) los hechos históricos que dieron lugar a aquella *noche* funesta y el protagonismo de los canarios anteriormente citados. Pero se detiene ahora como tema central de análisis en Pérez Galdós, para destacar su especial habilidad de expresión mediante el dibujo y la caricatura y para, al hilo de la cuestión, extraer interesantes conclusiones sobre la personalidad de nuestro novelista.

De lleno en la tarea, recuerda Pérez Vidal cómo Galdós, presente en el lugar de los hechos de referencia,

no intervino en ellos de ninguna forma. Benito, con sus veintidós años escasos, se portó ya entonces como Pérez Galdós. Asiste, observa, se fija en todo sin perder la serenidad (...) y luego, ya en la casa, hace el doble comentario del dibujo y el apunte literario. (P. 99).

Y añade Pérez Vidal, retóricamente, para rematar el párrafo anterior: «¿Fue otra, alguna vez, la actitud galdosiana ante la vida española?».

En efecto, probada está la timidez de Galdós, su retraimiento en cuestiones públicas, su actitud distante que podría pare-

⁸ En *Revista Hispánica Moderna*, Hispanic Institute, Columbia University, New York, 1951, pp. 94-110.

cer displicente, la magnitud de sus silencios personales... Pero hoy, mucho más ordenados los datos galdosianos de lo que estaban en 1951, cuando se publicaba el artículo (y con total libertad para exponerlos; que no es poco), cabría matizar el asunto apostillando aquella interrogación retórica mediante una acotación que podría darle una solución afirmativa.

Porque abordando, sucintamente, el tema del compromiso galdosiano, podríamos recordar aquel que lo llevó a participar en la política activa española entre 1907 y 1910, principalmente. Recordemos que los presupuestos galdosianos siempre se movieron en la órbita de un liberalismo democrático, lo que le hizo saludar con entusiasmo expectante y juvenil la revolución de septiembre de 1868. Apostó luego por la monarquía democrática de Amadeo de Saboya (aunque abordando con tono crítico su incapacidad para asentarse); y contempló con desasosiego el transcurrir tumultuoso de las repúblicas del 73, sintiendo enormemente cómo las ilusiones y esperanzas del 68 quedaban truncadas. Luego, de la mano de Sagasta, se incorporó —aunque muy pasivamente— a la vida parlamentaria como diputado cunero por Puerto Rico, en la legislatura de 1886 a 1890. Así las cosas y con el transcurrir de los avatares políticos, fue determinante para Galdós la relevancia del estreno de su obra teatral *Electra*, en 1901, para plantearse una actividad política más decidida. El 6 de abril de 1907, Galdós anunciaba su adhesión al republicanismo en carta dirigida al director de *El Liberal*, dos semanas antes de obtener su primera acta de diputado republicano; y entre 1908 y 1912 desplegó una animosa e inusitada actividad discursando sobre temas para él cruciales, como el anticlericalismo, el autoritarismo maurista, la represión de la Semana Trágica y la impopular guerra de Marruecos. Y lo hace desde su autoridad moral de participante en política desde fuera de la política; más por razones éticas que ideológicas. Pero Galdós llegaría a participar, con gran éxito, en la Conjunción Republicano-Socialista como representante de la minoría republicana. Así, cuando en la primavera de 1912 el republicanismo gubernamental se transformó en el Partido Reformista, Galdós encaminó sus pasos hacia la nueva formación

y colaboró en su gestación. Ya en marcha el partido (se fundó en 1912), un Galdós cansado y con la salud quebrada, colaboró —más simbólica que activamente— en los primeros tiempos del mismo, prestando su nombre y su presencia física cuando fue necesario. En enero de 1913 Galdós era miembro de la Junta Nacional del partido, su máximo órgano de gobierno; y en las elecciones de 1914 logró acta de Diputado por Las Palmas. Sabemos hoy que había aceptado presentarse a las elecciones por lealtad y respeto a Melquíades Álvarez, pero ya deseaba apartarse de la política, como confesó en carta a su amigo Fernando León y Castillo⁹. Y me parece relevante dejar ahora constancia de que, respondiendo a las expectativas de los grancanarios, fue la mayor preocupación de Galdós en el Congreso que la Comisión de presupuestos dotara la creación de un Instituto de Segunda Enseñanza en Las Palmas¹⁰.

Tras lo anteriormente expuesto: «¿Fue otra, alguna vez, la actitud galdosiana ante la vida española?», preguntaba Pérez Vidal. «Pues sí que lo fue», hemos de responder.

Recordamos que sólo nos hemos referido al compromiso político «oficial» de Benito; no al que demostró con claridad el Galdós periodista; ni el que soterró en sus páginas el Galdós novelista; ni el que dejó en sus cuartillas la sátira más o menos cómica del Galdós dibujante y caricaturista que con tanto acierto trata en este mismo artículo don José Pérez Vidal.

ACOTACIONES. UN ASUNTO DE CRÍTICA TEXTUAL

La Casa Museo Pérez Galdós del Cabildo de Gran Canaria, que se inauguró en 1964 como espacio de investigación dedicado al novelista, dio un gigantesco paso científico con la celebra-

⁹ La carta en *La tierra de Galdós. Antología de documentos sobre Galdós y Canarias*, Cabildo de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 2003, p. 193.

¹⁰ En relación con el compromiso galdosiano, es de particular interés el artículo del historiador Ángel BAHAMONDE: «El compromiso político: Galdós republicano» (2006).

ción del *I Congreso Internacional galdosiano*, en 1973: el primero de una andadura en marcha que ha consolidado la significación científica de la Casa Museo. El saber galdosiano de Pérez Vidal se incorporó al segundo de estos Congresos con una ponencia de singular interés: a la vez pionera en el asunto de que trata (la génesis de la primera publicación de Galdós), que representativa de la línea crítica perezvidaliana y de los modos de su quehacer profesional. «Acercamiento a *La Fontana de Oro*» es su título¹¹.

Con el rigor y la cautela que lo caracteriza, y desde el principio confesado de la complejidad que reside en la dilucidación de un proceso de creación¹², se aproxima Pérez Vidal a *La Fontana de Oro* para indagar en los porqués genéticos de su escritura aclarando lúcidamente algunos. Y, en la dilucidación argumentada de esos posibles factores, se extiende Pérez Vidal en la «conciencia de cambio» (así se titula el primer epígrafe del trabajo) de la época en que se escribe el texto y que afecta a todos los órdenes de la sociedad, dando lugar a cambios profundos en las artes y en las letras, y también a serios enfrentamientos político-religiosos. Empapándose de todo ello, el aprendiz de escritor que busca su camino literario, que escribe en la prensa, que emborriona cuartillas para el teatro, y que hace pinitos narrativos por la vía de lo fantástico, observa desde la primera fila el acontecer de la política española¹³, mientras siente revivir el interés por la historia que le inculcaron sus profesores canarios y madura en su interior las vivencias familiares de los avatares bélicos de la historia de España del primer tercio del XIX

¹¹ «Acercamiento a *La Fontana de Oro*», en *Actas del Segundo Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*. I, Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1978, pp. 202-229.

¹² «Ni el propio creador tiene clara conciencia de todos ellos —explica—. Incurre en gran candidez quien pretenda precisarlos de modo completo y evidente» (p. 202)

¹³ Entre los hechos que contextualizan la Historia, influyó sin duda en el novelista que gestaba la novela la muerte sorpresiva (una consecuencia psíquica de *la noche de San Daniel*) de don Antonio Alcalá Galiano, el que fuera gran orador en la tribuna del café madrileño «La Fontana de Oro» y autor asimismo de libros de historia que Galdós conoció y utilizó.

experimentadas directamente por personas muy cercanas: el padre militar y el tío-abuelo capellán castrense, por los Pérez; el tío Domingo (el hermano preferido de su madre) por los Galdós. La Historia grande, pues, y la intrahistoria personal y menuda de Galdós, como posibles factores de la génesis de esta novela.

Y con este bagaje, se propone Galdós la publicación de la novela que ha venido elaborando durante muchos meses: tras una estancia dilatada en su casa de Las Palmas (finales de 1866, principios 1867) y un providencial viaje a París en el verano de 1867 que logra agudizar su percepción de la realidad de España vista ahora desde la atalaya de Europa; cuando el escritor «se halla en uno de los momentos más decisivos de su vida» (p. 220); cuando siente consolidar, con su vocación literaria, «su rumbo»¹⁴ en la novela (p. 222).

Por fin, tras un segundo viaje a París en 1868, «sosegado su ánimo y aquietado un poco el ambiente» tras la marejada de la revolución septembrina, y logrado de su hermano Domingo el apoyo económico preciso¹⁵, Galdós remata su texto y lo da a la imprenta.

Lo da a la imprenta. ¿Pero, cuándo, realmente, se publica por vez primera?

He aquí el asunto de la apostilla que ahora nos ocupa.

La Fontana de Oro es uno de los textos galdosianos que más atención crítica ha suscitado. Y no es de extrañar, puesto que al hecho de constituir el nacimiento del Galdós novelista se añade el asunto de los dos finales diferentes (de desgraciado a feliz) que el autor ideó para resolver el conflicto novelesco¹⁶, y

¹⁴ Don José apoya sus aseveraciones en artículos y en reseñas del Galdós de esos meses, para llegar a afirmar que «Galdós se asegura en la convicción de la falsedad de los géneros de novela más favorecidos por el público» (p. 223)

¹⁵ Fue noticia inédita del trabajo de Pérez Vidal que ahora nos ocupa la carta que a don Benito dirigiera el palmero Fernández Ferraz en 1902, probatoria de las dudas del hermano mayor respecto al futuro literario de Benito: «¿Se pondría en ridículo escribiendo libros?». (P. 224).

¹⁶ Recordemos que en una versión los protagonistas morían en manos del traidor Coletilla; pero Galdós rectificó este final permitiendo que se salvaran, para retirarse a una vida tranquila en el campo; en la localidad alicantina de Altea.

el de esclarecer la fecha de la *princeps*, en lo que no puede resultar ajeno la sucesión cronológica de los dos finales. Porque se conserva una edición de La Guirnalda 1870 con final feliz, y otra de la editorial Noguera del año siguiente, 1871, con el final desgraciado y concordante con el manuscrito. A todo ello se suma la evidencia de la fecha de redacción del texto que remata el manuscrito («Madrid, 1867-1868»); y, para enredar algo más las cosas, una declaración del propio Galdós que indican: «En el 69 imprimí *La Fontana de Oro*... Aunque *La Fontana* lleva fecha del 70, se imprimió en el 69»¹⁷.

Así el asunto, correspondió al investigador estadounidense Walter T. Pattison (1980) desenredar la madeja coherentemente: la edición *princeps* es la 1871; la fecha de la de La Guirnalda del 70 es falsa¹⁸; y las declaraciones de Galdós responden a un fallo de memoria o, más probablemente, a una intencionada declaración pública de sus derechos frente a la existencia de la edición «trucada» de 1870. Y prueba Pattison sus conclusiones con evidencias que no vienen ahora al caso.

El tema, pues, no estaba claro cuando Pérez Vidal redactó el trabajo sobre *La Fontana*... que nos sirve de referencia. Tal vez por ello no lo abordó, cerrando su texto justo en el punto en que debía hacerlo. O tal vez «andaba en ello» pensando darle el espacio monográfico que merecía, y la vida no se le permitió; o Pattison se le adelantó. En todo caso, es atractivo imaginar un diálogo entre investigadores. Porque aunque no consta que Pattison acudiera al este II Congreso de Las Palmas, sí que debía conocer intelectualmente a Pérez Vidal; y en este trabajo tan cercano, del 80, el norteamericano alude a la carta de V. Fernández Ferraz que Pérez Vidal cita como inédita, indicando que está «en la Casa-Museo Pérez Galdós» (n. 5, p. 8).

Por consiguiente, en referencia con la fijación textual de *La Fontana de Oro* podemos hoy afirmar que en 1871 inicia Pérez

¹⁷ En el curso de una entrevista publicada en *Por esos mundos*, 21 (1910). Este texto en p. 47.

¹⁸ Pattison llega a la conclusión de la que la fecha real ha de ser posterior a 1892, y la edición equívoca perpetrada por el editor Cámara, tras su pleito con don Benito. Sobre ese pleito remitimos a GUIMERÁ PERAZA (1966) y a GARCÍA BOLTA (1995).

Galdós su andadura de primer novelista del realismo español con la publicación, en la imprenta de José Noguera y Castellano, de *La Fontana de Oro*, una novela histórica que trascendía la línea de lo que había sido el género en su tiempo y que, acogida muy favorablemente por la crítica, tendría edición inmediata en Leipzig (F. A. Brockhaus, 1872; reedición en 1883). En vida de Galdós, la novela conoció cinco ediciones más. La Imprenta La Guirnalda realiza la cuatro siguientes: la primera de ellas sin fecha y con indicación de «notablemente corregida»: en efecto lo está; incluso aparece corregido el desenlace, que no variará en adelante. Las siguientes (reediciones de aquélla) aparecen en 1885, 1892 y 1870 (sic; la fecha falsa). Por fin, en 1906 «Perlado, Páez y Cia., Sucesores de Hernando» publica una última edición, que repite el texto de las de La Guirnalda aunque cambiando la disposición formal de los diálogos.

El asunto de esa «primera edición» espuria de *La Fontana de Oro* ha tenido no pocas consecuencias críticas; y todas ellas han llamado a la confusión. Por ejemplo, 1): los bibliógrafos más destacados de Pérez Galdós, atendiendo a la estricta cronología de las fechas señalan la de 1870 como *princeps*¹⁹, haciéndola seguir de la de Noguera del 71; lo que logra confundir al investigador que acude —lógicamente— a ellos como fuente. Por ejemplo, 2): la editorial Hernando, con motivo del IV Congreso Internacional Galdosiano, realizó una edición homenaje de *La Fontana de Oro*, que unía la facsimilar del manuscrito y la de la falsa *princeps* en una atractiva carpeta, con el consecuente despertar de perplejidades textuales en el cotejo del texto del manuscrito con el de esa edición. Por ejemplo, 3): a no pocos investigadores ha causado problemas críticos el hallazgo de textos periodísticos de 1871 que hablan de la aparición de la novela como algo de muy cercana actualidad, cuando no debía serlo si se había publicado el año anterior: así el titulado «La Carrera de San Jerónimo en 1821» (en *El Correo de España* de 28 de abril de 1871) que la doctora Pilar Palomo halló en la Bibliote-

¹⁹ Así aparece registrado en los repertorios tradicionales de bibliografía del novelista: el antiguo de HERNÁNDEZ SUÁREZ (1972) y el más moderno de J. HERRERA NAVARRO (1988).

ca del Congreso²⁰. Por ejemplo, 4): las ediciones de La Guirnalda «cuelan» un error histórico en el texto: la fecha de la muerte de Fernando VII —1833—, datada correctamente por don Benito en su manuscrito y recogida así en la edición de Noguera y las de Leipzig, aparece en las de La Guirnalda como 1823. Y al ser tomada como base esa falsa *princeps*, todos los editores modernos persisten en el error; bien por no apercibirse de él, bien porque, suponiéndolo decisión del autor, lo respetan.

* * *

Nada más gratificante —señalábamos antes— que el diálogo entre investigadores.

En efecto, la relectura crítica del legado galdosiano de Pérez Vidal nos ha deparado la ocasión de poder reafirmar su singularidad, su actualidad y su interés; y, además, ha constituido la base de las reflexiones científicas que, en forma de acotaciones, expongo en este trabajo.

APÉNDICE

RELACIÓN DE LOS TRABAJOS GALDOSIANOS DE PÉREZ VIDAL

- «Los canarios y la noche de San Daniel», en *El Museo Canario*, 1935.
- «Pérez Galdós y la noche de San Daniel», en *Revista Hispánica Moderna*, Hispanic Institute. Columbia University, New York, 1951.
- *Galdós en Canarias (1843-1862)*, El Museo Canario, 1952.
- *Galdós crítico musical*, Patronato de la Casa de Colón, Madrid-Las Palmas, 1956.
- Estudio preliminar de «Una industria que vive de la muerte», separata de *Anuario de Estudios Atlánticos*, 2, Madrid, Las Palmas, 1956.
- «La madrileñización de Galdós», Prólogo a *Madrid*, de Benito Pérez Galdós, Madrid, 1957.
- «Las tres vocaciones de Pérez Galdós», separata del *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, tomo XXII, 1971.

²⁰ Fue tema tangencial en el más que interesante trabajo de la autora, «El artículo costumbrista y *La Fontana de Oro*», leído en el congreso galdosiano de 1988 en Harvard y publicado posteriormente (1994).

- «Canarias en Galdós», Patronato de la «Casa Colón» y *Anuario de Estudios Atlánticos*, Madrid-Las Palmas, núm. 19, 1973, pp. 43-151.
- «Las Canarias. Un episodio desconocido de Galdós», en *Homenaje a Agustín Millares Carlo, Caja de Ahorros de Gran Canaria*, 1975.
- «Un canarismo de Pérez Galdós: a la pela», en *Homenaje a Vicente García de Diego*, Revista de Dialectología y Tradiciones Populares, tomo XXXII, Madrid, 1976, cuadernos 1 2 3 4, pp. 449-459.
- «Una noche en la tertulia del Café Universal de Madrid con Pérez Galdós y León y Castillo (1873) (Una historia que parece un cuento o un cuento que parece historia)», separata de *El Museo Canario*, Las Palmas de Gran Canaria, 1977.
- «Miau, negación burlesca en una caricatura de Galdós», en *Revista de Dialectología y tradiciones populares*, 1978, tomo XXXIV, pp. 67-68.
- «Galdós, marinero en Castilla», en *Revista de la Biblioteca Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, 1978.
- «De Canarias a Vergara, pasando por Doña Perfecta (Apostillas a Galdós)», en *Homenaje a Julio Caro Baroja*, Madrid, 1978, pp. 877-886.
- «Acercamiento a La Fontana de Oro», en *Actas del Segundo Congreso Internacional de Estudios galdosianos*, Vol. I, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1978, pp. 202-229.
- *Canarias en Galdós*, Ediciones del Excmo. Cabildo de Gran Canaria, 1979.
- *Galdós. Años de aprendizaje en Madrid. 1862-1868*, Vicepresidencia del Gobierno de Canarias, 1987.
- «Las pensiones madrileñas del estudiante Benito Pérez Galdós», en *Philologica hispaniensia in honorem Manuel Alvar*, Gredos, 1988, pp. 323-335.
- «En aquella casa», en *Actas del Tercer Congreso Internacional de Estudios galdosianos*, vol. I, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1989, pp. 53-64.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ARMAS AYALA, Alfonso (1989 y 1995): *Galdós, lectura de una vida*, 2 tomos. Santa Cruz de Tenerife, Cajacanarias.
- BAHAMONDE, Ángel, (2006): «El compromiso político: Galdós republicano», en *Galdós en su tiempo*, Yolanda Arencibia/Ángel Bahamonde eds., Santa Cruz de Tenerife, Parlamentos de Cantabria y Canarias, 2006, pp. 363-387.

- BERKOWITZ H., Chonon (1936): «Los juveniles destello de Pérez Galdós». *El Museo Canario*, Las Palmas de Gran Canaria, núm. 8 (enero-abril, 1936), pp. 1-37.
- *Benito Pérez Galdós: Spanish Liberal Crusader* (1948): Madison, University of Wisconsin Press.
- BEYRIE, Jacques (1980): *Galdós et son mythe*, Lille, Université de Lille III.
- GARCÍA BOLTA, Isabel (1995): *Galdós editor*, Santander, Ediciones Tantín.
- GUIMERA PERAZA, Marcos (1966): *Maura y Galdós*, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- HERNÁNDEZ SUÁREZ, Manuel (1972): *Bibliografía de Galdós I*, Ediciones del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria.
- HERRERA NAVARRO, Jerónimo (1988): *Bibliografía de estudios sobre Pérez Galdós*, Madrid, Fundación Universitaria Española.
- PÉREZ GALDÓS, Benito (2004): *Memorias de un desmemoriado*, Madrid, Visor Libros.
- ORTIZ ARMENGOL, Pedro (1966): *Vida de Galdós*, Madrid, Crítica.
- PALOMO, Pilar (1994): «El artículo costumbrista y *La Fontana de Oro*», en *Textos y contextos de Galdós*, John W. Kronik y Harriet Turner eds., Madrid, Castalia.
- PATTISON, W. T. (1980): «*La Fontana de Oro*. Its Early History», *Anales galdosianos*, XV, 1980, pp. 5-9.
- RUIZ DE LA SERNA, Enrique y Sebastián CRUZ QUINTANA (1973): *Prehistoria y protohistoria de Benito Pérez Galdós. Contribución a una biografía*. Ediciones de Excmo. Cabildo de Gran Canaria.

